

CULTURA

AMALGAMA/ Juan Ezequiel Morales

SOL Y MENTE

Es curiosa la sincronización con la que, de repente, un viento colosal de cambio empieza a amenazar el *statu quo* de la gobernanza mundial. Gadafi, Ben Alí y Mubarak, en África, Papandreu y Berlusconi, en Europa, abren el comienzo del relevo para un nuevo viento de la historia, que se anuncia para 2012. Podría decirse que a Ben Alí y a Mubarak los derrocó WikiLeaks, si acudimos al origen. A Gadafi lo derrocó la OTAN en colaboración con los islamistas. A Papandreu y Berlusconi los ha quitado la élite de Bruselas y de los mercados internacionales, pues ninguno de los dos han sido vencidos por las urnas, y han sido sustituidos por tecnócratas que no han luchado políticamente por ser representan-



Desde finales del año pasado hemos entrado en uno de los periodos cíclicos de llamaradas solares más fuertes del último siglo

tes de los electores de sus democracias: Monti y Papademos. Podríamos pensar en una conspiración oculta de quienes mueven los hilos, o de los comportamientos del mercado que, finalmente, se muestran como fuerzas sintéticas en lo antitético en la mejor de las dinámicas de la dialéctica histórica.

Pero esta vez vamos a ver si la razón está en el Sol. Al menos será más entretenido. La cuestión es que, desde finales de 2010 hemos entrado en uno

de los periodos cíclicos de llamaradas solares más fuertes del último siglo, lo cual se puede monitorizar día a día en www.swpc.noaa.gov. La NASA ha hecho serias advertencias acerca de las consecuencias de un hecho que, incluso, apagaría Internet, como la menor de las consecuencias de los vientos magnéticos que llegarían de un Sol excitado en el sùmmum de su ciclo, que será en 2012. La cuestión es que estas llamaradas solares, en

forma de tormentas geomagnéticas y radiaciones, pueden afectar a nuestro cerebro por la vía del fenómeno denominado Estimulación Magnética Intracraneal. Es lo que el estudio Heather Carlini advierte que está pasando dado que "el cerebro humano contiene millones de minúsculas partículas magnéticas. Estas partículas nos conectan con el campo magnético de la Tierra de una manera poderosa, como una antena humana. Los dos somos los transmisores y receptores de la energía sutil. En la actualidad, estamos en medio de un ciclo de brote nuevo solar que está influyendo en los campos magnéticos de la Tierra y también la conciencia del hombre. Nuestros patrones de clima interno se muestran como las lá-

grimas, mal humor, ansiedad, dolor intenso o la tristeza, y otras reacciones emocionales comunes". La Estimulación Magnética Intracraneal puede producir agotamiento, mareos, náuseas, temblores, palpitaciones, trastornos del sueño, trastornos en el revestimiento del estómago, alteraciones en la visión y el oído interno, problemas de tiroides, pies fríos, dolores corporales, aceleración temporal subjetivas y sensaciones de incrementos o decrementos en el cuerpo sin causa aparente. Pues eso, seguro que la Estimulación Magnética Intracraneal está chiflando también a la élite política y ellos solos están desapareciendo dando traspies en el mar de la tormenta geomagnética.

“ Estamos en medio de un ciclo de brote nuevo solar que influye en la conciencia del hombre

CONTRA LOS PUENTES LEVADIZOS/ Antonio Bordón

EL HERMANO MUERTO



Thomas Wolfe. | LA PROVINCIA/DLP

En su opera prima, *Look Homeward, Angel* (traducida en España como *El ángel que nos mira*), Thomas Wolfe dejó abierta la esperanza de una poética narrativa que no iba a agotarse en esa excelente primera novela, con la que su editor Maxwell E. Perkins sintió por primera vez "una sensación de presagio". Era una obra de las que dejan una huella perdurable, era también un recinto poco habitual en la novelística americana de los primeros años del siglo XX; un recinto donde sus personajes debatían su personalidad espiritual y sus problemáticas vinculaciones con el tiempo. Pero sobre todo un espacio donde

Wolfe juntaba unas palabras con otras y en el interior de su prosa estallaban un puñado de imágenes que le daban la vuelta a la mirada con que el lector trata las cosas de este mundo".

Ahora nos llega una novela inédita de Wolfe, *El niño perdido*, publicada por la editorial Periférica, que se fragua con las huellas de la anterior, *El ángel que nos mira*, y su continuación, *Del tiempo y el río*, en sus inmediateces metafóricas e igual caudal poético. Desde un punto de vista literario, la innovación más interesante de *El niño perdido* es que Wolfe no aparezca como narrador en pri-

PRÓXIMO PRÓXIMO

No sé si han caído en la cuenta de que uno de cada cien escritores es extraño y uno de cada mil es excéntrico. No es lo mismo una cosa que la otra. El escritor japonés Yukio Mishima coincidía con el perfil del excéntrico: nada conformista, polémico, autodestructivo, homosexual, afligido por el deterioro de los valores tradicionales de Japón y la pobreza espiritual del mundo moderno. Mishima se suicidó de forma ritual en 1975 abriéndose el vientre con un sable. Ahora son precisamente *Los sables*, libro de relatos inéditos en español, quienes lo traen de nuevo a la actualidad. *Los sables*, publicado por Alianza, recoge siete de los relatos más representativos de su creación literaria: desde obras de juventud, como *Tabaco*, a las de plena madurez, como *Peregrinos en Kumano*, escrito en los años sesenta. La mayor parte de estos relatos están relacionados con sus obras más conocidas. *Tabaco* y *El martirio* son el germen de su exitoso debut *Confesiones de una máscara*. *Tabaco* fue el relato que le abrió las puertas del mundo literario al ser recomendada su publicación por el escritor Yasunari Kawabata, quien siempre envidió su desbocada energía: "Envidio cómo usted puede avanzar en su trabajo con tanta regularidad. A mí también me gustaría escribir cosas en las que pusiera toda mi energía. [...] En este momento estoy abatido por la melancolía".

mera persona hasta el final del libro, y que sólo entonces nos diga algo de sí mismo y de su hermano Grover Cleveland Wolfe, muerto de tifus a los doce años: "Ese oscuro niño perdido, mi hermano, quien, como las sombras o como la ausencia dentro de la casa, vendría, se iría y regresaría de nuevo [...] recobrado y perdido, poseído y retenido y nunca capturado, como las voces perdidas hace mucho en la montaña".

Existen sucesos que son fundamentales en nuestra formación y que funcionan como puntos cardinales. La muerte de su hermano Grover fue para el escritor sureño uno de ellos. No en balde escribió, en *El ángel que nos mira*, que "cada uno de nosotros es el total de sumas que no ha contado". En *El niño perdido*, Wolfe cuenta por primera vez no sólo el dolor por la pérdida de su hermano, sino también la pérdida de sus sueños y esperanzas para el futuro, con pasajes verdaderamente poéticos de proporciones sombrías, donde los vientos de abril, la luz del sol o las campanas de las tres de la tarde, son otros tantos estados anímicos o estados de la conciencia.

Quienes desconozcan el elegiaco mundo poético de Wolfe encontrarán en *El niño perdido* una puerta acogedora. Quienes ya conozcan su escritura, tienen en él una nueva luz para contemplar América y el Sur: "Familiar como la carne y la sangre de un hombre, familiar como los vientos de marzo, como una garganta irritada, como la nariz cuando te pica, como el barro colorado lleno de paja y desolación. O como abril, abril y un enamoramiento salvaje. Digamos que era simplemente todo esto, escueto, desolado, como un bizcocho, adorable, lírico y maravilloso. Digamos simplemente que era difícil de explicar. América, viejos ladrillos con aspecto de bizcocho, un almacén y abril. Y el Sur". Lejos de vagar en la pena, lejos de las lágrimas, la escritura de Wolfe aparece arrebatada por un soplo angelical.